

Continuando con la costumbre que tengo establecida desde que las únicas Instituciones legales de España, emanadas de la voluntad del pueblo, me han honrado llamándome para formar parte del Gobierno español en el exilio, de ponerme en comunicación con vosotros al finalizar cada año -comunicación unilateral porque entre vosotros y yo, soy yo el único que goza de libertad para expresar su pensamiento - me dirijo nuevamente a vosotros, mis antiguos amigos y compañeros, en las postrimerías de 1955 para tratar de que os llegue algo del ambiente que se respira fuera de las fronteras geográficas y morales en que os mantienen encerrados.

Os llegará esta carta en plena euforia: ¡ España ha sido admitida - entre las Naciones Unidas; Este acontecimiento que vuestra prensa os presenta con enormes titulares a 8 columnas, como histórica victoria española digna de figurar al lado del descubrimiento de América, de la primera vuelta al mundo de la batalla de Lepanto o de la de Pavia y de vuestra "Santa Cruzada", es un hecho que no demuestra otra cosa que la terrible decadencia a que ha llegado nuestra pobre Patria.

España, la nación creadora de 20 naciones, la que dominaba el mundo hace cuatro siglos, la Patria de literatos, filósofos, sabios, artistas, santos, españoles todos que figuran entre las más excelsas glorias de la humanidad, para ser admitida en la Organización de las Naciones Unidas, después de haber sido rechazada repetidas veces, ha tenido que esperar a que sea adoptado el principio de universalidad en que se hace caso omiso de los antecedentes y caracter actual de cada nación solicitante, aprovechando el ingreso en bloque de un saldo de 16 naciones peticionarias, de infima categoría la mayor parte, y aún así sin lograr la unanimidad de votos que, en cambio, obtuvieron Camboya, Laos, Ceylán y Nepal, consideradas como más dignas de figurar entre las naciones civilizadas que vuestra España. Para colmo de escarnio, esta "victoria" de la católica y antimarxista España ha sido obtenida gracias a un gesto de desdén benevolencia hacia vosotros - del Coloso soviético que, ante sus intereses internacionales, no concede la más mínima importancia a vuestra "División Azul" ni a vuestra furia anti-comunista.

Pensad en la diferencia que habría entre esta España, recibida sólo por interés y a regañadientes en la O.N.U. y la que podría ser si, al fin, os decidierais a demostrar de un modo irrefutable ante los ojos del mundo entero, que el régimen que defendéis representa realmente la voluntad del pueblo español. ¿ Quien puede oponerse a que, con unas elecciones libres, realizadas con la preparación y las garantías necesarias se haga esta demostración, más que aquellos que temen que el pueblo español, si se le quita la mordaza que le habeis colocado, gritará su aversión hacia vuestro régimen, en lugar de su entusiasmo por él ?

Ya os he dicho en otras cartas que, mientras esto no se haga, vosotros no podeis ser considerados por ninguna conciencia imparcial y honrada, ni por vuestra misma conciencia, como militares defensores de vuestra Patria, sino como mercenarios a sueldo de un usurpador y de una potencia extranjera. El "problema de los garbanzos " del que me hablais los pocos que me habeis escrito, siempre ha existido pero nunca nos había impedido, hasta vuestra rebelión, el cumplimiento de nuestro deber de caballeros. Un momento de alegría he tenido al llegar a mí la

noticia de que, uno de vosotros, el Coronel de Infantería Don Joaquín García del Castillo, de la Capitanía General de la Primera Región, había rechazado la gratificación semanal de 20.000 pesé<sup>t</sup>as ofrecida por los americanos por tomar parte en una Comisión Mixta. Desgraciadamente, este hecho que hubiera demostrado que todavía quedaba alguien entre vosotros que conservaba restos de la antigua norma de conducta de la oficialidad de nuestro Ejército, no ha tenido confirmación. ¿Será posible que de entre todos los militares, los que voluntariamente estamos en el destierro por no haber querido faltar a nuestra palabra de honor empeñada, seamos los únicos capaces de sacrificar nuestros intereses particulares ante el imperativo de nuestra dignidad y de nuestro deber de militares? No lo creo, pero desearía encontrar un hecho cierto que me demostrara que entre vosotros no se ha extinguido aún por completo aquel sentimiento de pundonor militar que antes nos unía.

Extended vuestra vista por las cinco partes del mundo y vereis cómo por las más diversas regiones, militares y paisanos de pueblos oprimidos, tan agobiados o más que vosotros por el "problema de los garbanzos" de los porotos, o del arroz", se sobreponen a ellos y luchan y mueren para lograr la libertad de su patria. Con esto yo no os incito a la rebelión militar ni a faltar a vuestros juramentos, aunque hayan sido prestados con daño para vuestra Patria y ante quien continuamente falta a los suyos; pero tenéis el derecho, y sobre todo el deber, de exigir que nadie ponga inconvenientes a que sea presentada ante el mundo y ante vosotros mismos una prueba evidente e incuestionable de que el régimen a cuyo servicio estais es el que el pueblo español quiere tener, que no está impuesto por la fuerza, que España no es "una nación ocupada por su propio ejército" y que todos vosotros sois exclusivamente los defensores de la gloriosa Nación española, amados y respetados por el pueblo, caballeros de honor intachable, como siempre lo han sido los militares españoles.

En el exilio, Diciembre de 1955

El Ministro de Asuntos Militares del Gobierno Legal  
de España

Emilio HERRERA y LINARES.